

LA ARMADA

Organo del Comisariado de la Flota ::



Portavoz de los Marineros de la República ::



Epoca 2.^a (Año II) :- Cartagena 1 de Octubre 1938 :- Redacción: Muralla del Mar, 7-1.^o-izqda.-Tel. num. 1.052 :- Núm. 84

En la línea de combate

Cuando escribimos estas líneas no sabemos cuál será la salida de Europa.

Nos atrevemos a afirmar que la guerra general es ya cosa inevitable. Podrá, quizás, demorarse por la cobardía de unos o la avaricia de otros, pero el final de esa carrera de armamentos será la guerra. Y será la guerra por cualquiera de estas dos razones: o porque las Democracias en su intento de conservación se decidan a llevar la batalla a los dictadores envalentonados por las flaquezas de quienes estaban obligados a detenerlos a tiempo o porque unos y otros no pudiendo sostener ese enorme tinglado de armamentos, guerreros, los empleen decididamente contra el rival que, a su vez, persigue el mismo dominio.

El peligro a la vista de la industrial y avanzada República de Checoslovaquia, cuya libertad y cuya independencia, al igual que España, quiere destruir Alemania, pero si no fuese Checoslovaquia sería Holanda, sería Suiza, seríamos nosotros mismos.

El imperialismo de los déspotas y señores, asentados sobre los pueblos esclavos, persigue siempre el mismo fin: la eterna dominación del Mundo.

Pero, en definitiva, suceda lo que suceda, a nosotros, los españoles, nada puede sorprendernos, porque hace más de dos años que estamos a estas horas en la línea de combate, y si estalla la guerra en Europa, en la que forzosamente han de decidirse todos los que defienden la libertad, no tiene qué preguntarnos, porque nos encuentran ya en el frente de batalla.

Nuestra pequeña Flota, profundamente española y republicana,



na, está presta a combatir, cuanto primero mejor. No duden esos que dicen que están demasiado en el puerto, ya que eso no es otra cosa que las conveniencias tácticas y porque el Mando, como nuestras Dotaciones, están prestas a cumplir cuantas órdenes procedan para gloria de la Flota, de España y de la República.

Como españoles y como humanos no deseamos que Europa se desangre y se destruya en otra guerra más terrible que la de 1914, y no la deseamos, además porque nuestro problema tiene una solución en la auténtica retirada de todos los «voluntarios»

que no son tales voluntarios, porque son forzados de Hitler y Mussolini.

Con esto y con que se nos ayude con alimentos de boca, nuestra guerra terminaría muy pronto con la victoria absoluta de la Libertad y la Independencia de España.

Pero repetimos lo dicho: sea como sea, Europa nos tiene resueltos, hoy como ayer, y como antes de ayer, a seguir con toda nuestra alma en la línea de combate, línea de sacrificio de todas las pasiones y de todos nuestros hombres a las órdenes del Gobierno y de sus Mandos del pueblo y de la República.

Revisión de valores

Los veintiséis meses de lucha heroica que viene sosteniendo nuestro pueblo, aparte la formidable significación que informa su contenido, equivalen a una experiencia de magníficas proporciones.

Pocos, muy pocos han sido los valores que no se han sometido a revisión. De ellos, unos por ser negativos hubieron de rechazarse previo un ponderado y metódico análisis.

Los positivos, todos aquellos valores que encerraban una mínima posibilidad de aprovechamiento, fueron clasificados con toda serie de garantías, dándoseles el curso y aplicación correspondientes.

Más, aún clasificado lo útil, resultaba notoriamente insuficiente para defendernos.

Cuando un pueblo lucha por convicción propia, defendiendo su derecho a pensar y vivir autónomamente, pone en juego toda su capacidad y energía, pero el grado de aprovechamiento de esas cualidades, está en relación directa con la permanencia en la lucha de la idea inicial. Para mantenerla dentro de su pristina pureza, la genial institución del Comisariado surge como por derecho propio. Con él, el Gobierno tiene asegurada su línea política y el pueblo su auténtico representante. El Comisario actúa intensamente. El soldado que aprende a leer en el propio frente de combate, el que entrega a la lucha todas sus energías, el que mejora sus conocimientos, el que vence la aspereza de su carácter por el acrecentamiento de la fraternidad, hablan de la labor del Comisario y de ella habla también con elocuencia, el auxilio, la ayuda y el entusiasmo con que el Jefe militar se ve asistido. Este es un buen resultado de la experiencia. Y una nueva revisión de valores nos da siempre como consecuencia la indiscutible necesidad de aprovechar hasta los más mínimos. El Comisario, es uno de los valores máximos; es, casi irrevisable.

Información naval extranjera

Superioridad de la Flota francesa sobre la alemana

El colaborador de las páginas militares en la Prensa francesa que se firma «Captain John Frog» ha dedicado recientemente un artículo a exponer la superioridad de la flota francesa sobre la alemana.

El articulista comienza refiriéndose al temor alemán al bloque, temor que confiesa implícitamente Hitler al preocuparse de proclamar solemnemente que se hallan libres de ese peligro. La realidad es que una gran nación, no puede aspirar a durar mucho tiempo una vez aislada por mar. Que la lucha prolongada contra una potencia dueña del mar llega a ser fatal, lo demostraron las guerras napoleónicas y la gran guerra.

Además de haber perdido definitivamente la amistad inglesa, Alemania se encuentra con que la flota que tiene en servicio no ha alcanzado el nivel de la marina francesa, ni en cuanto a material ni respecto al entrenamiento en alta mar.

La flota alemana podría actualmente movilizar un cuerpo de batalla formado por dos acorazados rápidos: «Scharnhorst» y «Gneisenau», con 9 piezas de 280 y que hacen 30 nudos, tres acorazados de bolsillo de 14.000 toneladas y 26 nudos, armados de 6 piezas de 280. Estos últimos no tienen más que una protección de cruceros y no podrían hacer frente a nuestros tres viejos «Provence» de 24.000 toneladas que tienen excelentes cañones de 340 mm. con obús de 540 kgs., a los que se podría calificar de especialistas de las salvas de largo alcance. Los «Provence» podrían dedicar toda clase de atenciones a los poderosos «Scharnhorst», a los cuales se enfrentarían, en un pie de algo más que igualdad, nuestros «Dunkerque» y «Strasbourg». Desde su llegada a Brest, este último acorazado pasa su tiempo en ejercicios de tiro. Será un rival tan temible como su hermano el «Dunkerque», cuyas torres cuádruples constituyen un punto de neta supe-

rioridad sobre todas las marinas.

Prescindiendo de la escuadra del Mediterráneo y limitando los cruceros de Brest a los «Georges Leygues», «Montcalm» y «Gloire», la superioridad de la velocidad estaría del lado francés así como la superioridad de la calidad, ya que los 6.000 7.000 toneladas «Emden», «Karlsruhe», «Koenigsberg», «Köln», «Leipzig», «Nürnberg», no llegan a nuestros últimos cruceros-acorazados de 10.000 toneladas, que suman a la ventaja de su modernidad la de poseer tripulaciones perfectamente entrenadas por un largo crucero por Extremo Oriente. En cuanto a la inferioridad del número, se halla hasta cierto punto compensada por la escuadra ligera de ocho contratorpederos de 2.700-3.000 toneladas de los tipos «Volta-Audacieux», con sus 42-45 nudos, y llevando de cinco a ocho cañones de 139 mm., que superan a los 150 alemanes en velocidad de tiro, cosa primordial en escaramuzas entre unidades ligeras y casi iguales en cuanto a alcance y poder destructor. Estos «superdestroyers», como se les llama en Inglaterra, son muy superiores al tipo alemán de 1.625 toneladas, excelente para los ataques con torpedos pero muy leve para una lucha artillera entre cruceros. Nuestros numerosos torpederos de escuadra de 1.400 toneladas (en total 26), aunque inferiores en velocidad, son casi equivalentes a los destructores alemanes en lo que se refiere a artillería. En cuanto a nuestros grandes submarinos de patrulla (1.500-2.000 toneladas), desgraciadamente muy pocos numerosos pero bien estudiados y magníficamente entrenados, constituyen el arma mejor existente en el mundo de estrategia submarina oceánica, en virtud de su excepcional resistencia y de los largos cruceros de entrenamiento que verifican de un modo metódico.

El articulista pasa después a comparar la flota alemana con la británica, destacando la inmensa superioridad de ésta. He aquí los párrafos que a ella dedica:

Los dos «Scharnhorst» se encontrarían frente a los «Hood» (45.000 toneladas) y los «Renown» y «Repulse» de 32.000 toneladas, todos los cuales hacen más de 30 nudos y llevan piezas del calibre 381. Los cruceros de batalla ingleses, reconstruidos, con la coraza reforzada,

han quedado puestos al día. Los acorazados rápidos alemanes tendrían que abstenerse de una lucha abierta, limitándose a un papel de piratería en las rutas oceánicas, en lo cual serían ciertamente temibles. Cuentan para ello con un radio de acción, velocidad, armas de largo alcance, y serían apoyados por paquebotas rápidos (del estilo del «Postdam» y otros), ya proyectados con vistas a esta clase de operaciones. Y eso no es todo, porque Berlín tiene madurado su juego oceánico; serían ayudados, en ciertos parajes atlánticos, por los hidroaviones de aceite pesado del tipo «Nerdmeer», capaces de realizar estas travesías a más de 300 kilómetros por hora. Alemania prepara este tipo de lucha a nuestra vista en el África occidental, en la ruta del Cabo de Buena Esperanza, la más importante comunicación militar y comercial del mundo. Pero Inglaterra ha tomado sus precauciones y cuenta con hidroaviones más numerosos, mejor situados, y con cruceros y barcos de reconocimiento y vigilancia mucho más numerosos. A ello hay que añadir que las escuadras y flotillas aeronavales inglesas dispondrían de excelentes bases estratégicas, reforzadas por las de Francia.

Queda la cuestión de los submarinos. Los ingleses no olvidan los 9.000.000 de toneladas que los submarinos alemanes hundieron durante la gran guerra. La diplomacia inglesa trató de abolirlos, pero era un proyecto irrealizable, ya que llamaba la atención sobre el punto más vulnerable de la potencia naval británica. Alemania se ha preparado para una producción numerosa de pequeños submarinos de 270-350 toneladas, que construye y pone en servicio por docenas. Pero la experiencia del pasado ha llevado a las autoridades navales británicas a precaverse en primer lugar contra los ataques submarinos, teniendo en cuenta los resultados de la Gran Guerra y los descubrimientos, continuos y efectivos, del Instituto de Investigaciones Submarinas. Los puertos se hayan minuciosamente protegidos; defensa pasiva por los «booms», redes, campos de minas y defensa activa mediante torpederos y sobre todo mediante lanchas ultra rápidas producidas en serie por los astilleros especializados. La organización y la protección de los convoyes ha sido cuidadosamente preparada; los barcos de escolta son contruidos por do-

cenar, y todos los torpederos viejos, son transformados para realizar estos servicios, siendo previstos de detectores y de cargas de profundidad. Han sido estudiados y experimentados aviones especiales para la caza de submarinos. En una palabra, el material anti-submarino es muy superior al que hubo de improvisarse precipitadamente en 1917 y que bastó para reducir progresivamente el tonelaje hundido. Aunque el peligro submarino subsista, no producirá en la navegación mercante daños del volumen de los que causó en la última guerra. En cuanto a los navíos de combate británicos, los acorazados y cruceros han sido proyectados de modo que estén hasta cierto punto garantizados contra las explosiones submarinas.

Construcciones navales en los Estados Unidos

El Departamento de Marina anuncia que cuatro nuevos acorazados, presupuestados cada uno en 70 millones de dólares, serán comenzados a construir en breve. Con ellos el importe total de los barcos en construcción ascenderá a mil millones de dólares.

Las estadísticas muestran, en efecto, que se construyen actualmente, en los diferentes astilleros, acorazados, torpederos y submarinos valorados en setecientos cincuenta millones de dólares.

Mr. Edison, Secretario adjunto del Departamento de Marina, ha declarado que el importante programa de construcciones navales que se está desarrollando «ha colocado a los E. E. U. en condiciones de hacer frente a cualquier situación que pueda presentarse mejor que cualquier otra medida que hubiera podido adoptar.

Maniobras navales inglesas

Las unidades de la flota metropolitana han verificado estos últimos días unas interesantes maniobras en Firth de Moray. Se realizaron ejercicios de vuelo y de bombardeo nocturnos. Los aparatos «Queen Bee», sin piloto, dirigidos por radio, sobrevolaron la flota. El barco «Centurion», que servía de blanco, iba escoltado por el destructor «Shikari», desde el cual, por radio, se le ha dirigido durante la realización de los ejercicios.

Problemas del Mando Militar

Por el General W.

II

Magnitud de primer orden para un Ejército que quiere vencer, necesidad imperativa en el hombre que le ha de conducir a la victoria, el «don» del Mando es algo abstracto que se forja o con el estudio o con el ejercicio práctico de él, y, mejor aún, con la unión de las dos cosas en íntima colaboración y con la base del estudio de la Historia. No basta «pensar y querer» y tener «espíritu y carácter»; hace falta el «fluido imperativo» cualidad básica en el mando, que nace de su carácter—y la confianza que ha de inspirar a sus subordinados. El Mando es la «función» y el Jefe el órgano que la practica. A veces suelen emplearse como sinónimos ambos nombres. La función ha creado el órgano, y por eso los hombres, en sus luchas, necesitaron caudillos.

Cuando llega la hora de tomar decisiones, de afrontar responsabilidades, de consumir sacrificios y hay que adoptar estas decisiones antes de que nos sean impuestas y asumir estas responsabilidades adelantándonos a ellas, es la iniciativa la que hay que asegurar; es la ofensiva la que es preciso desencadenar en todos los puntos. ¿Dónde se pueden encontrar los obreros de estas empresas, siempre arriesgadas y peligrosas, si no es en las naturalezas superiores, ávidas de responsabilidades? Naturalezas que, profundamente impregnadas de la «voluntad de vencer», encuentran en esta voluntad, como en la visión diáfana de los únicos medios que conducen a la victoria, la energía para ejercer sin vacilación los derechos más terribles, de abordar con aplomo los hechos, las dificultades y los sacrificios; la energía para arriesgarlo todo, incluso su honor, ya que un general derrotado, o que no ha conseguido sus objetivos, es un jefe descalificado.

Saludemos a esta potencia soberana del Mando en el campo de batalla como le saludarían con clarines y tambores en la fecha de los grandes honores militares y en aquellas en que el cañón y el avión no imponían que estas ceremonias —muestras de disciplina— quedaran reducidas a lo mínimo e indispensable; potencia soberana del Mando, necesaria a la organización de un conjunto, de un empuje final, capaz por sí solo de obtener el

«A todas estas cualidades de valor, energía, buen sentido, imaginación, añadid las que no se miden, ni se adquieren, ni se revelan más que en el gran día de la lucha, pero sin las cuales no son nada las otras, la suerte y la confianza en sí mismo. Tomad, además, un hombre joven, tan apto para las luchas del amor como para las de la guerra, y tendréis el Jefe ideal».

General SERRIGNY

éxito. No hay victoria sin un Mando vigoroso que no rehuya la responsabilidad, ávido de empresas audaces y que posea y sepa inspirar a todos la resolución y la energía de ir hacia el objetivo, lo que no puede hacerse sin una acción personal, hecha de voluntad, de juicio, de libertad de espíritu, en medio del peligro, don natural en el hombre dotado, en el general «nacido», virtudes adquiridas por el trabajo, la reflexión y el estudio en el hombre medio. Acción personal que, para manifestarse, exige el temperamento de Jefe—don de la Naturaleza—, la aptitud para el mando, la potencia de atracción que la escuela no llega a proporcionar. Fuerza de alma y valor de cerebro, más necesario todavía cuando la organización es deficiente y los recursos escasos, momento en que más consciente que nunca de su responsabilidad no abandona la esperanza de vencer, aunque las circunstancias puedan obligarle de momento a asumir la obligación de salvar al ejército de un desastre y ofrecerse, si necesario fuera, al Gobierno y a la Nación cuando reclaman una víctima. Acción personal cuyos efectos son además múltiples, ya que por el uso de estos dones, naturales o adquiridos, encuentran en el empleo inteligente de las fuerzas el medio de acrecentar su potencia, de transformar los útiles, creando mandos inferiores, tropas de valía, es decir, capacidades y abnegaciones que, sin la inspiración del Mando, hubieran quedado tal vez reducidas a una vulgar medianía.

Tarea inmensa del Mando, rara vez posible con los efectivos actuales en un solo hombre, sino más bien en una pluralidad de ellos, concepción nueva que la Revolución y la Guerra del Pueblo por su libertad y para aniquilar al fascismo ha creado, sirviéndose de ellos para la dirección del Ejército, formando un todo completo, armonizando la iniciativa de los jefes subordinados, uniéndolos en un mismo sentido el trabajo de todos, practicando doctrinas idénticas, realidad, en todo caso, de la que los ejércitos populares, en un comba-

te muy próximo, nos ha de mostrar el pleno desenvolvimiento si tenemos la suerte de saber crear este Mando. He aquí el Mando de la Nación en la guerra; toda la potencia gubernamental que es la que dirige la acción, acompañando al general en jefe, para poner a su disposición los recursos de la diplomacia y de la Hacienda, así como la del territorio para hacer rematar así la empresa militar, a la cual la Nación y el Pueblo consagran todas sus actividades, para las cuales se precisa consagrar a tal finalidad todas las preocupaciones y todas las energías de los gobernantes para obtener la victoria y que la paz se restablezca y con ella quede restaurado de un modo definitivo el nuevo orden social, económico y administrativo que ha de hacer que la vida se desarrolle dentro del marco fijado por la Constitución de la República.

La fórmula «golpear y golpear en el montón» no encierra en sí el secreto de la guerra, al menos para el alto mando. Hay una condición que encierra esto último: «golpear reunidos», sin lo cual surgiría el desastre y se correría el riesgo de ser batidos aisladamente. He aquí una necesidad imperiosa del Mando único asignado al Gobierno, función que ha de llevar a la práctica por medio del órgano adecuado, que en este caso es el jefe, el «caudillo» al que debe orientar y aumentar sin que nada merme su prestigio, ni hacer nada que pueda hacerle perder valor ante sus subordinados.

La Historia será la que juzgue la labor de los caudillos. Los nuestros han de ser aquellos que han puesto sus conocimientos y su práctica al servicio de la causa del Pueblo y luchan incesantemente desde el principio de la contienda para vencer a nuestros hermanos traidores y rebeldes y a los que, llamados por ellos, han invadido el territorio nacional y convertido nuestra revolución provocada en una guerra de independencia del suelo patrio.

La misión de un jefe comprende tres aspectos: la concepción, la preparación, y la ejecución. Para

el alto Mando son esenciales los extremos que se relacionan con la concepción y la preparación y en cambio, en los escalones subordinados, la ejecución reviste mayor interés.

La concepción se refiere a tener la aptitud necesaria para, una vez estudiados todos los elementos que entran en el problema que se plantea, bien de una operación o de una batalla, formar una idea directriz, adoptar un plan o tomar una decisión, decisiones que para el mando supremo consistirán en adoptar un dispositivo de conjunto, señalar si es posible lugar y momento en que se librarán las diferentes batallas y hasta la forma de éstas. Tomarán parte principal en estas concepciones, la elaboración de las maniobras estratégicas para el aprovechamiento inmediato de cualquier circunstancia favorable que permita desarrollar, sobre la marcha, iniciativas provechosas para lograr el fin, que es vencer al enemigo y destruirle.

Para los comandantes de Ejército y Cuerpo de Ejército se referirá la concepción sencillamente a determinar las maniobras más favorables para alcanzar el objetivo que se les haya asignado.

La preparación abarcará tres puntos: la previsión, la organización y la comprobación.

Las previsiones para realizar unas operaciones o una batalla, deben abarcar las diferentes eventualidades que pueden presentarse en el curso de la acción, a fin de no ser sorprendido por lo imprevisto; han de atender a reunir de antemano en las proximidades de los teatros en que la lucha vaya a tener lugar los medios en personal y material necesarios para lograr la victoria, calcular las necesidades de la tropa, los abastecimientos y las evacuaciones desde el comienzo hasta el término de las operaciones o de la batalla y preparar en fin las tropas, las planas mayores y los servicios en el cometido que han de desempeñar.

La organización se referirá a recordar las misiones que han de desempeñar los diferentes ejércitos o las diferentes unidades en los escalones interiores; acoplar las fuerzas y los medios bajo mandos correspondientes a la amplitud de la ejecución de las diferentes misiones y situar los medios y elementos en el lugar y momento oportunos.

(En el próximo número, terminará este interesante artículo)

SECCION TECNICA

TIRO NAVAL

Por Manuel NÚÑEZ
Comandante del «Cervantes»

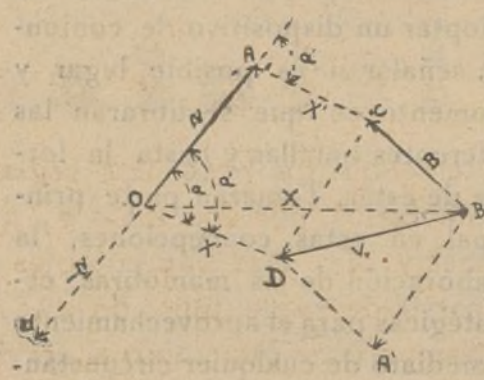
LAS COMPONENTES

(Continuación)

Se entiende por velocidad relativa de un buque, A, con respecto a otro, B, la resultante de componer la velocidad del A con una igual y de sentido contrario a la del B.

El conocimiento o determinación de la velocidad relativa, es de suma importancia por ser la que se emplea en la resolución de todos los problemas tácticos. En el tiro naval y para la resolución de sus múltiples problemas, también se considera la velocidad relativa así como su componente longitudinal y transversal y, su descomposición en éstas, es lo que vamos a estudiar.

Descomposición de la velocidad relativa en sus componentes longitudinal y transversal.



F° 3

Supongamos dos buques, el propio, A, animado de cierta velocidad N, y el blanco, B, navegando con una velocidad B, representados en la figura 3. Si en el punto O en que suponemos la posición inicial del buque propio, aplicamos una fuerza igual a la N y de signo contrario, tendremos al buque parado en O. Trazando por B una fuerza igual a $-N$ tal como la

B A', tendremos que B D será la resultante del sistema formado por las fuerzas B y $-N$; la magnitud de este resultante nos indicará el valor de la velocidad relativa de B con respecto a A y su dirección, el rumbo relativo.

La distancia que en la posición inicial era X, ahora será X' es decir, que las distancias que en los momentos sucesivos se encuentre el blanco, son las mismas que si suponemos el buque propio parado y el blanco moviéndose según la dirección BD y animado de la velocidad Vr. Lo mismo ocurriría con la demora.

En la figura vemos que $X' = OD = AC$ y que $\alpha' = AOD$.

Componente de la velocidad relativa según la línea de tiro y su normal.

Supongamos el buque propio situado en A, animado de una velocidad N y al blanco en C, navegando con una velocidad B. Hagamos la misma descomposición de fuerzas que en el caso anterior y tendremos la velocidad relativa Vr. Si descomponemos esta velocidad en sus componentes longitudinal y transversal tomando como ejes coordenados la línea de tiro y su normal, tendremos las V_{rt} y V_{rl} , viéndose en la figura, que a medida que varía la demora, varían constantemente las componentes, la longitudinal aumentando en el caso considerado y disminuyendo la transversal.

Existen algunos aparatos mal llamados Indicadores de Corrección, que calculan el valor de estas componentes y resuelven el problema de dos maneras: o bien fijando la posición de la velocidad relativa y variando la demora (o sea la orientación de la línea de tiro), o fijando la línea de tiro y variando constantemente la dirección de la velocidad relativa. En los llamados Planos de Tiro que llevaban nuestros acorazados, se calculaba la velocidad del blanco por vía indirecta calculando antes la velocidad relativa, lo mismo que en los antiguos Círculos de tiro. Los resultados obtenidos con estos aparatos son francamente erróneos y fueron desechados. Preferible es emplear la Rosa de Maniobras, en la que se resuelven toda clase de problemas de rumbo y velocidad.

(Continuará)

La recuperación del material radioeléctrico

POR MIRE

(Continuación)

El valor de la corriente de placa, cuando la lámpara funciona con los voltajes correctos, no es una medida precisa de las condiciones en que se encuentra su filamento. Esto se debe a que, pequeñas variaciones en las constantes de la lámpara (y en particular del factor de amplificación) producen variaciones mucho mayores que las corrientes de placa, aunque aparentemente el comportamiento de la lámpara no deja de desear. Sin embargo si la corriente de placa es pequeña y aumenta rápidamente cuando se sube un poco el voltaje de encendido sobre el normal, esto es señal de que la lámpara va inactivándose o quedándose «muda». Si la corriente de placa de una lámpara usada es menor del 80 por ciento de su valor cuando la lámpara estaba nueva, se podrá mejorar por reactivación.

Si en la prueba de emisión después de la reactivación no se ninguna mejora, es señal de que el filamento está agotado totalmente por haberse agotado también el torio o bien porque el vacío de la lámpara es deficiente. Las lámparas que adolecen del defecto de un vacío escaso, consumen en su encendido mucho más de lo que marca su hoja guía y si el vacío es muy malo, el filamento no se encenderá sino forzando mucho el voltaje de filamento, con lo cual se encenderá momentáneamente para fundirse en seguida.

Si un operador nota que sus lámparas necesitan una reactivación frecuente, por ejemplo cada mes, es señal de que sus lámparas están sometidas a una sobrecarga. Esta puede obedecer a:

- 1.º Voltajes de encendido mayores de los marcados.
- 2.º Mayores voltajes de placa sin utilizar batería de rejilla.
- 3.º Conexiones invertidas en

las baterías de filamento o en la rejilla.

4.º Utilización de lámparas gastadas con lámparas nuevas.

Métodos de reactivación.—La magnitud de la sobrecarga a que han sido sometidas las lámparas determina el método que hay que utilizar para reactivarlas.

El primer método es el conveniente para las lámparas que sólo han sido sobrecargadas ligeramente. Consiste en aplicar al filamento el voltaje indicado en la tabla II, sin aplicar ninguna tensión a la rejilla ni a la placa.

TABLA II

Tipo de lámpara	Voltaje aplicado
UX-199	4
UX 120	4
UX 222	4
UX-201 A	7
UX-201 B	7
UX-200 A	7
UX 240	7
UX-171	7
UX 210	9
UX-213	6
UX 216 B	9

Se aplica el voltaje indicado durante treinta minutos y a continuación se comprueba la emisión del filamento. Si el valor de esta corriente de emisión no pasa del valor mínimo indicado en la tabla I, se repite la aplicación del voltaje. El tiempo que se necesita para la reactivación por este método varía entre media hora y hora y media. Si la prueba de emisión indica que la lámpara no mejora después de una hora de aplicación del voltaje al filamento, es señal de que éste ha tenido una sobrecarga muy grande y entonces es necesario aplicar el segundo método.

Este consiste en aplicar durante 10 a 20 segundos un voltaje elevado al filamento, sin aplicar voltaje alguno a la malla ni a la placa, y volviendo a aplicar el primer método.

(Continuará)

VIDA DE LA FLOTA

Un recuerdo para el
«José Luis Díez»

Con destino a la Dotación del «José Luis Díez» y como homenaje a la misma, nuestro compañero el Comisario General ha recibido del personal de la Subsecretaría de Marina un pergamino que significa una magnífica expresión de arte y caligrafía de su autor.

Como no tenemos por ahora medio de ser enviado a la Dotación del «José Luis Díez», esperamos confiados podersele dedicar en el homenaje de toda la Flota cuando venga a Cartagena, que vendrá. ¡Cómo no!

Un regalo a la Flota

Nuestro Comisario General ha recibido un obsequio de unas docenas de botellas de champán, las cuales nuestro compañero las regala a los barcos de la Flota con el ruego de que se den como premio a los compañeros que más se destaquen en los distintos servicios del barco.

Intensifiquemos
nuestro deporte

Si la vida consiste en el movimiento, el movimiento pues es vida. Ahora bien, si nos movemos mas o menos agilmente, viviremos también, mas o menos intensamente.

Decimos del que se encuentra imposibilitado o del paralítico, que tiene una o varias partes del cuerpo sin movimiento, que éstas están atrofiadas por no tener movilidad, que es como si dijéramos que no poseen vida.

No decimos lo mismo del atleta que corre, salta y lanza el peso disco, por que vemos en él y en su movilidad, un caudal de energías, vida, juventud y un temperamento jovial, alegre y feliz. Igual decimos del futbolista, boxeador y nadador que llenos de entusiasmo se lanzan a la lucha para conquistar los laureles de la victoria, que representan para quien lo consigue, que tienen y cuentan con unas condiciones físicas superiores a las de sus adversarios.

En nuestra Marina, contamos con futbolistas de fama internacional y con otros que sin disfrutar de tal honor, no desmerecen en clase a la de los primeros. Gracias a esto hemos podido organizar campeonatos y torneos y hoy ya cada barco tiene su equipo de fútbol, de los cuales se podría formar una selección que sería la más fuerte que existiría en toda la España leal.

Pero no podemos decir igual de los demás deportes, y no es

precisamente porque no tengamos valores, sino al contrario, los tenemos y muy buenos, lo que pasa es que solamente nos hemos preocupado del fútbol, y no nos hemos preocupado de que en nuestra Marina también tenemos boxeadores, nadadores, atletas, basquetbolistas etc., muchos de ellos campeones de España, que podrían dejar deportivamente el nombre de nuestra Marina de Guerra, en el lugar que siempre le ha corres-

pondido, o sea en primera línea.

¿Por qué no lo hacemos? Nos faltan organizadores? Yo creo que no. Si los ha habido para organizar el fútbol, también los hay para organizar los demás deportes. ¿Es por causa de la guerra? Si es por tal causa, entonces no he dicho nada, porque antes que nada es la guerra, pero a mi entender ambas actividades no chocan, más bien se completan.

POQUET

Marinero del «Miguel de Cervantes»

Disposiciones Oficiales

«D. O.» numero 210

Barcelona, 27 agosto 1938

N.º 16.806

SECCION DE PERSONAL
ESCUELAS

Excmo. Sr.: Este Ministerio, de conformidad con lo informado por el Negociado de Escuelas, ha resuelto nombrar cabo provisional de oficinas, con la antigüedad de 24 de julio de 1937, fecha señalada a los ya nombrados en disposiciones anteriores, al marinero de primera de la dotación del destructor «J. L. Díez», Julián Sanz Pérez, con derecho a los beneficios que determina la O. M. de 11 de marzo de 1937 («Gaceta» 72, página 1.180) y con las obligaciones que prefija la citada disposición.

Barcelona, 29 de agosto de 1938.

TORPEDOS Y ELECTRICIDAD

N.º 16.807

Figurando en la O. M. número 15.900, de 18 del mes actual (D. O. 213), ascendiendo a cabo de segunda de Electricidad, Bautista Parra Ferrer, se entenderá rectificada en el sentido de que lo es a cabo de segunda torpedista.

Barcelona, 29 de agosto de 1938.

SECCION DE MAQUINAS
FOGONEROS

Este Ministerio ha dispuesto nombrar cabos fogoneros efecti-

vos, con antigüedad de 24 de julio del año último, a los que eran provisionales

José Asensio Puche

Ramón Villa Carcavilla

José M.ª Jiménez Lucas,

con arreglo al párrafo primero de la O. M. de 28 de agosto de 1937 (D. O. 209).

Barcelona, 30 de agosto de 1938.

«D. O.» número 225

Barcelona, 2 Stbre. 1938

CUERPO DE RADIOTELE-
GRAFISTAS

N.º 15.915

Excmo. Sr.: Recibida la documentación a que se refiere el punto tercero de la O. M. número 9.984, de 6 de junio último (D. O. 139), correspondiente al cabo pravisional radiotelegrafista Manuel Espanells Ferrer, est Ministerio de acuerdo con lo informado por la Sección de Personal, ha resuelto nombrarle cabo de segunda de su especialidad, con antigüedad de 24 de julio último, como comprendido a todos los efectos del punto cuarto de la mencionada orden ministerial.

Barcelona, 29 de agosto de 1938.

MARINERIA

N.º 16.917

Se concede al cabo de Mar, hoy y Auxiliar Alumno Naval, D. Dionisio Ardid Vera la continuación en el servicio en segunda campaña voluntaria, con

derecho a los beneficios reglamentarios, por dos años, un mes y diez días computables a partir de 22 de julio de 1937, tiempo éste que unido al servido anteriormente completa el reglamentario de la campaña que se le concede.

Barcelona, 28 de agosto de 1938.

N.º 16.918

Dada cuenta de instancia elevada al efecto y de conformidad con lo informado por las Secciones de Personal, Intendencia y la Intervención Central Civil de Marina, este Ministerio ha resuelto que la campaña que se halla sirviendo el marinero de primera José María Llamas Ferrer, de la dotación del crucero «Méndez Núñez», se entienda rectificada en el sentido de que ésta ha de ser servida como tal marinero de primera con derecho a los beneficios reglamentarios, por tres años en la primera campaña voluntaria computables a partir de 11 septiembre de 1937, habiéndosele descontar la parte proporcional de vestuario no devengada en su anterior campaña.

Barcelona, 28 de agosto de 1938.

La gente humilde es siempre buena cuando quien la dirige se pone a la misma altura. A los de abajo les hicieron malos los que ciegos por su soberbia se creyeron dueños de todo.

TERMINOS IMPRECISOS

«... Vista instancia de... en súplica de...»

Así, casi a diario, dice el Diario Oficial de algunos periódicos oficiales.

La voz me sugiere el comentario; el comentario, la censura.

Sé que viejas fórmulas ministeriales, oficinescas y rutinarias coronan procedimientos en que lo interno, de matiz determinado, deja de responder a la manifestación. Sin embargo, la manifestación tiene importancia relevante; y es ello así, no porque quien suscribe se influence por lo reiterado del concepto, si no porque quien lee, en condiciones muchas veces de entender con imprecisión y sin análisis, llega al convencimiento de que es como traduce el término.

Voy hacer unas consideraciones concretas sobre la fórmula de las disposiciones que aparecen en el «Diario Oficial».

Cuando un hombre demanda ante quien puede resolver de deseo, puede suceder que en lo profundo de su ánimo, llore en lugar de pedir.

Si hace lo primero es indigno de llamarse hombre, indignidad transitoria, que la humillación es inconsciencia.

Si por el contrario, tiene una visión delimitada de que el Estado es, que significa, resuelve y da, y al par, sabe cual su figura es en el concierto social, en lugar de exponer su deseo (no digo elevar) tembloroso y lleno de vacilación, lo hará erguido, sin afectada energía o grosera petulancia; pero falto de esa dolorosa modestia que rasca como buril el alma.

La súplica la asocio a la caridad; la caridad la rechazo, porque ofende a los hombres; la súplica también.

Sucede a veces que hombres, agentes de una función intrascendente, se allegan a quienes por fuerza de una organización coactiva (el Estado) pueden pronunciar una afirmativa o la negación, respecto de un deseo, quizás de una necesidad. Ocurre con insistencia que la regulación nunca consiste hasta abarcarlo todo, perdió en la enumeración, si la hubo, la contingencia del acontecido ese, y entonces la amplia y voluminosa (son formas gráficas) voluntad de quien rechaza o acepta, parece erigirlo todo: creador, eje cutante y juez. Entonces, la figura mortecina del hombre intrascende en la función estatal,

se aparece nerviosa y con la gorra —o el gorro— entre los dedos, circulante el horde a improvisadas velocidades y contorsiones exóticas. Los ojos vacilantes hasta en la mirada; la voz indecisa, flaca la postura que se cambia con nerviosa reiteración. Tartamudeando al hablar, expresando torpe y flaco y diciendo lo contrario de lo que pensaba—se había aprendido antes, repitiéndolas varias veces, las frases que había de decir—.

El pronunciador de las afirmativas y las negativas displaciente casi siempre, y otras veces más, siente, contrariado por el inciso, un afán en consonancia posible con una digestión feliz o una indigestión penosa, y obrando al son de la consonancia dice cuando es magnánimo: «¡Bahl Yo soy espléndido en la donación. Otorgo y niego la libertad. Fragué o disipé el deseo. Soy sólido y voluminoso en mi poder y mis decisiones. Accedo.» Y con una penetrante sonrisa de figura imponente y recia condescendiendo y molestando la atención importunada, dice «Sí». Si la penosa tortura de su ánimo había ocurrido, dice: «No. Es insoportable tanta impertinencia.»

Eso es súplica. Dolor de quien pide. Desprecio de quien da.

Al Estado, que es el hombre, no se le puede suplicar. Nuestro Estado no humilla jamás.

Quien desea, pregunta y pide. Lo mismo si es cierto, como si dudoso lo demandado, se hace objeto del análisis y si el análisis afirma con el deseo, como si niega contra él, responde en unos términos que quieren decir:

«Hombre. Analicé tu intención. Es inconveniente. Moldea tu contienda y dí junto a mí la negativa de lo que te niegas tú mismo. Yo, el Estado, soy tú.»

Jamás el Estado contesta importunado como el Señor. Pues las peticiones no se hacen al Ministro o al Presidente, sino a la Sociedad. El Ministro y el Presidente son agentes de la Sociedad. Mandatarios de su deseo sólo; nunca soberanos, que sería lo mismo que tiranía. Por ello los hombros pueden acercarse al ministro y decirle «Oye, tú; quiero hacer. Puedo...?»

Lo demás es feudalismo, mayorazgo y señoría.

Antonio Martínez
«Ulloa»

FECHAS HISTORICAS

Alcalá Zamora, primer Presidente de la República traicionando a las izquierdas que



lo elevaron a la Presidencia, da el poder a las derechas. El pueblo se levanta en armas y los mineros asturianos escriben una

de las páginas heroicas de la lucha por la revolución española.

Las elecciones de febrero, hechas por las derechas, dan una mayoría a los defensores de la causa del pueblo, abriendo las prisiones donde miles de obreros habían sufrido, durante más de un año, la más dura y bárbara represión reaccionaria.



¡MAS FIRMES QUE NUNCA, CAMARADAS MARINOS!

Creaciones de la guerra

Lo mismo que el arte en su inspiración y la ciencia con su estudio y análisis, son potencias extraordinariamente creadoras, también nuestra guerra ha sido pródiga en creaciones: Hoy hablaremos de una de ellas muy curiosa y muy singular, que aparece en el catálogo de creaciones raras.

Algunas veces, bien en el tranvía, o en el café o en cualquier tertulia, en la que surja el problema de la guerra, habréis observado alguna exclamación igual o parecida a ésta: «yo no me he metido en nada»; si hay opinión de ideas o exposición de criterios a este respecto, la exclamación que precede a la misma, es: «pues yo no entiendo de política». Este es el animal parido en las propias entrañas de nuestra retaguardia; éste es el zángano clásico de nuestra guerra; lo más rastrero y vil que se ha producido en estos dos años de guerra.

Son animales estúpidos, de mente mezquina, capaces de sobrevivir en todos los regímenes y en todas las eras con probabilidades aseguradas de éxito.

Todo cuerpo tiene una forma, lo mismo enteramente que todo entendimiento un juicio. Si por fortuna el criterio de estos bichos tuviese forma, tendrían la del agua, que se amolda libremente al recipiente en que se la coloca.

Esta clase de seres, es lo más humillante que tiene nuestra guerra; seres amorfos, sin color ni sabor y a más adaptables a todas las temperaturas y a todos los lugares. Pueden vivir igualmente con Franco que con la República.

No es apatía o indiferencia lo que en ellos existe, no; es «convencionalismo». Existe indiferencia cuando la cosa no interesa en absoluto, pero a nuestra guerra no le falta significado y motivo para que la apatía se manifieste. Lo que ocurre con estos seres desgraciados y despreciables es que, su egoísmo hacia su «propia felicidad», su conveniencia «particular», ahoga el espíritu que como hombre pudiese manifestarse.

El enemigo secular de estos individuos no es otro que el problema «suyo», su aspiración suprema, la «comodidad» que puedan proporcionarles los que sin miras particulares luchan abiertamente.

Los fascistas, aun luchando contra un principio de justicia; aun levantándose contra un Gobierno legal; cuanto menos «creen» tener cierta legitimidad en su alzamiento; «su» causa, no será digna de morir por ella, pero si es preciso mueren. Su ideal, no será juzgado como justo y hermoso, pero ellos en su ceguera «creen» ver en el mismo y cifran en «él» una aspiración, que aunque no es común con

la nuestra, no por eso dejan de sentir los ardores de «su» lucha y las inquietudes de su espíritu. «Creen» luchar por algo y en su juego de armas exponen su hacienda, exponen su vida, exponen «algo».

Los «cerdos» estos no exponen nada, no tienen nada de común con cualquier parte beligerante; capean contra viento y marea hasta que una de las partes, tenga base estática y entonces, sólida su situación, sin embates, porque ha sido «espectador», acaba de aposentarse bien y ahí termina su «odisea», en la guerra.

Ramón BERTOMEU

Marino del «Libertad»

El olvido de los bien hallados no nos autoriza a nadie a seguirlos ni a imitarlos.



II FOLLETON de «LA ARMADA»

la expedición de los Dardanelos

por M. M.

(Continuación)

vanece la humareda, el «Bouvet» ha desaparecido asimismo...

Su comandante, con calma infinita, ha dicho desde el puente:

—¡Al agua todos! ¡Yo me quedo para velar a mis muertos!

A bordo del «Suffren» se frotan los ojos para convencerse de la realidad; ha sido todo tan rápido, que los segundos, los cincuenta segundos que han transcurrido desde que el «Bouvet» empezara a moverse hasta no quedar en el sitio sino unos remolinos, un leve penacho de humo que parece agarrarse a la superficie del mar, en la que emergen unos puntos negros que son las cabezas de los supervivientes, hayan quedado reducidos a un abrir y cerrar de ojos. Por cortos que puedan parecer cincuenta segundos, esta vez lo son aun más...

El «Charlemagne» y el «Gaulois» se aproximan, acompañados de dos destructores británi-

cos, para recoger a los supervivientes; medio ahogados unos, heridos otros, desvanecidos por la explosión casi todos, van pasando a los buques salvadores, sin darse cuenta exactamente todavía de lo acaecido. Tienen que cerciorarse de que el «Bouvet» es solamente un recuerdo, una sombra, cuyo casco, destruido por la explosión, está allá abajo a unos metros de profundidad, con su cementerio interno, donde yacen los cuerpos inanimados de los que la mina sorprendiera en sitios de los que era imposible salir en tan breve espacio de tiempo. Y miran los remolinos, en los que viene a la superficie restos del acorazado perdido, con aire de estupor que pone un sello de tristeza en los semblantes de los tripulantes del «Suffren» y sus compañeros de salvamento.

La reacción viene enseguida; lo mismo que al «Bouvet» puede sucederle a todos ellos; no

existen aún los «paravanes», flotadores que los buques suspenden de las proas dejándolos ir hacia el primer tercio de su longitud y que, provistos de unas tijeras especiales, cortan las amarras de las mismas y apartándolas del casco evitan su contacto con ellas y la explosión, por consiguiente. A la sazón, no cabía sino hacerse preceder de uno o dos pequeños vaporcitos dragaminas, débiles embarcaciones que han de permanecer expuestas al mortífero fuego de las baterías ligeras, mientras efectúan su benemérita tarea.

A mayor abundamiento, las minas no están fijas al fondo, sino que son lanzadas a la deriva, a favor de la fuerte corriente que baja del Mármara al Egeo, por cierto vapor pintado de blanco que está fondeado allá arriba en la parte más angosta del estrecho, al amparo de los potentes cañones de Chanak; re-

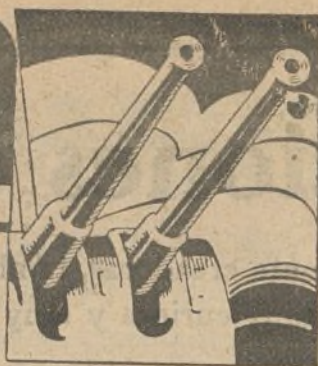
guladas para la profundidad deseada, las minas descienden los Dardanelos hasta ir a chocar con los fondos de los buques agresores. Desplegados estos en línea para bombardear los fuertes, presentan sus costados a la amenaza mortal que acaba de hacer su primera víctima, de modo tan fulminante, el acorazado «Bouvet».

El generoso socorro prestado a los naufragos está a punto de costar caro a los salvadores, porque unos días antes se han fondeado otros campos de minas, cuya presencia ignoran los aliados, en la bahía de Erenkeui. En el momento en que el «Gaulois» se dirige a socorrer al «Bouvet», se ve encuadrado por los proyectiles turcos, uno de los cuales cae a tres metros de su costado y choca contra éste, sin explotar en el rebote. Un proyectil hace blanco a popa, produciendo un agujero en la

(Continuará)



LA ARMADA



La sencillez y el buen trato en el Mando, gana siempre la voluntad. En cambio, la vanidad y el despotismo le rebaja y le aborrece.

Moral de traidores

A la hora presente, ¿qué esperanzas de victoria abriga los directores de la rebelión militar? Estamos ciertos de no padecer equivocación al suponer que esas esperanzas, si existen, han de ser unas esperanzas muy disminuídas. Poco importa que Franco invoque, para darse alientos y procurárselos a sus seguidores, una situación militar que, aparentemente, sólo aparentemente—porque no es duradera—le ha venido siendo favorable. Poco importa. Ninguna guerra se ha decidido sólo por la acción de las armas. Cuanto menos una guerra política, como la española, y en la cual han hecho su presencia intereses y egoísmos de carácter internacional que necesariamente, quiéranlo o no, es menester tener en cuenta. Una buena parte de nuestro drama, en extensión y volumen, está determinada por esos intereses, negativos o positivos, que han venido a mezclarse en nuestra contienda. Franco, servidor de unas potencias extranjeras que han plantado su garra sobre España, debe saberlo mejor que nadie. Su ignorancia, tan grande que ha llegado al punto de hacerle olvidar su condición de español—la única que un español con decoro no renunciaría jamás—, no puede ser tanta. Cabe, pues, sentar la afirmación de que él, responsable oficial de la sublevación, es el primero en conocer las trágicas consecuencias de su aventura—trágicas aun en el caso de que la rebelión triunfara—y las escasísimas probabilidades de vencer que le acompañan. Habría de acentuarse la ayuda militar que le prestan los Estados fascistas; estarían dominadas por la invasión extranjera las tres cuartas partes de la península, y Franco sería, de todos modos un derrotado. Sobre ello no es lícito que se funde ya ninguna ilusión. En el caso peor, triunfaría Italia y Alemania, repartiéndose el botín de nuestra riqueza. Franco, no. El único que, sea la que fuere la solución en que se piense, está vencido de antemano, es él. El y la causa que dijo defender cuando deshonró su honor de soldado levantándose contra la República. ¿Por qué, entonces sigue luchando Franco? Acertemos con una respuesta breve: porque no le queda otro recurso. Prisionero de su propia traición, ni siquiera el papel de fracasado le está permitido. Se opondrían, naturalmente, sus empresarios, que necesitan sacarle provecho a la jugada. En ese empeño andan metidos los Gobiernos que han ayudado a Franco, y, probablemente, algunos de los que, sin ayudar a Franco, le han negado a la República, a cuenta de una neutralidad vergonzante el pan y la sal. Regateo de intereses mientras España se desangra. Disputa de codicias mientras los soldados de la República defienden su libertad y también, la de algunos que no la merecen. Pero ninguna combinación hacedera o irrealizable, podrá ser tomada en consideración si no reconoce, como cuestión previa, el triunfo de la República. También deben saberlo los rebeldes. Mas, si lo saben—insistimos—, ¿con qué esperanza luchan? ¿Qué moral es la suya? El tono exultante de sus partes de guerra cuando las armas les son propicias no hace más que subrayar su traición.

La esperanza no tiene concesiones para ellos. Y así, sin esperanzas, a cuestas con el remordimiento, es como prosiguen una lucha terrible propugnando una España grande, libre y única que sería, si alcanzaran el triunfo, una España vendida, humillada y desgarrada por el odio.

CRONICA INTERNACIONAL

CUATRO DISCURSOS

Grave, de una indiscutible gravedad es la situación internacional, cuando empezamos a escribir esta crónica. ¿Qué comentario cabe hacer en torno a ella? Hipótesis encontradas se suceden, chocan y constituyen la base de las más dispares conjeturas. ¿Habrá guerra o por el contrario conseguirá quedar a salvo la paz? El ejetreo de las Cancillerías da pábulo para que la gente se entregue impulsivamente a esa dolorosa encuesta. En nuestra condición de enemigos de la guerra y por la dramática experiencia que tenemos de la que en nuestro pueblo desencadenó el fascismo internacional, no la descamos para nadie y mucho menos, cuando es la independencia de un país lo que se trata de agredir. No podemos negar nuestra inquietud, reflejada en ese deseo, lo cual no quiere decir que se vea conturbada nuestra objetiva serenidad. Partiendo de ella, hemos prestado atención a los discursos pronunciados casi simultáneamente por Hitler, Roosevelt, Mussolini y Chamberlain, de cuya intención no podemos responder tanto como de su contenido. El de Hitler, resume su actitud iniciada al formular sus pretensiones sobre Checoeslovaquia, con la agravante de fijar un plazo para la concesión de las mismas, pasado el cual se cree con derecho a intervenir con las armas. Atendiendo sólo a este discurso, estaría fundamentada la opinión de que la guerra es inevitable.

Pero este discurso no ha quedado sin contestación. El Presidente de los E. E. U. U., que ha seguido siempre una línea pro defensa de la paz, ha dirigido su palabra, de una manera especialísima al pueblo alemán para que no prosiga en su locura de encender la hoguera de los odios y que si persiste, hace la advertencia de que el camino que seguirá el pueblo americano ha de ser el absolutamente opuesto. Pasamos en silencio la vacilante intervención de Mussolini, empujado por la audacia de Hitler. Su discurso es confuso. Su intención aún lo es más. No ocurre así con el de Chamberlain, desafortunadamente claro en esta ocasión. Mientras que Roosevelt se afirma en un criterio enérgico, el premier hace su máxima concesión, al decir aproximadamente que por Checoeslovaquia, casi no vale la pena sacrificar la paz europea, como si ésta quedase asegurada pasando los destinos del pueblo checo a manos del dictador alemán. Es en la tónica que caracteriza la intervención de Chamberlain, donde encontramos la mejor fuente para formular nuestra opinión y que en líneas generales se traduce en lo siguiente: Momentáneamente, es muy difícil que los constantes chispazos provocativos de Hitler se traduzcan en una conflagración voluminosa. La guerra es muy temida de todos y se presentaría con una gran inseguridad para Alemania. No debe olvidarse que en la guerra, entra algo más que el simple entusiasmo por ir a ella; factores de otro orden resultan fundamentalísimos, tales como el económico, político, etc., cosas todas que no se le escapan al Estado Mayor alemán como lo demuestra la división de opiniones que ha surgido en su seno. Por otra parte, la política de concesiones seguida en Europa por las democracias, satisfacen en parte las apetencias de Hitler y como consecuencia de todo ello, el sacrificio de Checoeslovaquia se presenta a unos y otros como el remedio más inmediato para detener la galopante carrera de la guerra. Hay que contar, claro está, con el propio pueblo checo, pero mal principio supone para él, que la penetración alemana se verifique con la anuencia de todos. De cualquier modo, de su conducta podrían derivarse nuevas consecuencias, pero la certeza de éstas, es mucho más problemática que la realidad presente.